

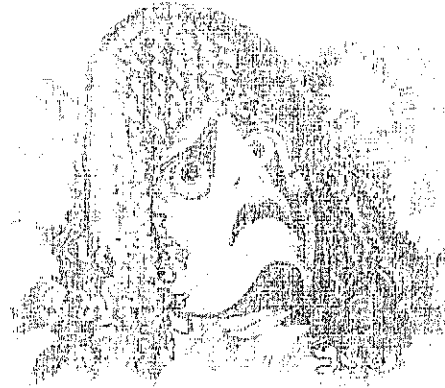


TALLER DE TEATRO CLÁSICO

MUSEO ARQUEOLÓGICO
PROVINCIAL DE BADAJOZ

JUNTA DE EXTREMADURA
Consejería de Cultura

TALLER DE TEATRO CLÁSICO



PRESENTACIÓN	3
OBJETIVOS	4
DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD	5
VESTUARIO	7
TEXTOS	9

PRESENTACIÓN

Desde el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz queremos ofrecerles una actividad pensada especialmente para ustedes, que consiste en la realización de un taller de teatro clásico dirigido a todos sus socios.

La documentación que les presentamos a continuación pretende encuadrarse en el "Plan de Entrenamiento de la Memoria", con la idea de colaborar con ustedes en el desarrollo del mismo. Hemos pensado en este taller porque puede resultarles más atractivo por tratarse, quizás, de una actividad que aún no han realizado.

La puesta en marcha de este taller les obliga a esforzarse en memorizar textos cortos, con sentido del humor para que no les resulte tan pesado y árido tener que retenerlos en su memoria.

Esta actividad la hemos puesto en práctica de forma experimental con un Hogar de Mayores de Badajoz con una respuesta muy positiva por parte de los participantes. De ahí la decisión de ofertarlo como una actividad del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz dirigida a los mayores de nuestra provincia.

El teatro, especialmente la comedia, es la forma de expresión literaria que mejor refleja las costumbres, corrientes ideológicas, movimientos sociales, etc., de una época. Analizar una obra de teatro dejando a un lado todo tipo de consideraciones literarias, sólo centrándonos en lo que realmente nos interesa (que es el reflejo del estilo de vida de la época) es especialmente productivo.

Con el taller se pretende conseguir que tomen conciencia de que en la Antigüedad ya existía una diferencia de clases, y que, además de dioses, emperadores y esclavos, en Roma vivían también fanfarrones, avaros, prostitutas, etc. Puede ser interesante también que, a través de los textos, observen cuál es el papel de la mujer en esta época.

La documentación que les ofrecemos a continuación desarrolla la idea que les hemos presentado para que puedan llevarla a efecto si la consideran interesante.

OBJETIVOS



Los objetivos que se persiguen con este taller son:

- Entrenar la memoria para prevenir problemas futuros.
- Fomentar la lectura y la agudeza visual.
- Dar a conocer el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz.
- Introducirse en el conocimiento del teatro clásico tanto del espacio físico como de sus textos.
- Obtener una visión de la Antigüedad distinta de la que tenían hasta el momento.
- Intentar que consideren los Museos como una parte fundamental de la sociedad que es muy necesaria conocer.

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

La metodología es activa y participativa: se debe tener muy en cuenta la opinión de los destinatarios, y ellos se deben sentir el centro de la actividad.

Aquí hacemos una propuesta de cómo llevarla a cabo (por supuesto, pueden adecuarla a sus necesidades).

Primero: reunir a los socios del Hogar para explicarles en qué consiste la actividad y ver la aceptación que recibe la propuesta. Si están decididos a realizarla será necesario seleccionar a los actores así como repartir los textos de acuerdo con las posibilidades de cada uno. Al final de este documento les ofrecemos una pequeña selección de textos clásicos como orientación. Se seleccionarán los que más interesen. En la experiencia que nosotros hemos llevado a la práctica, pusimos en escena tres poemas y dos fragmentos con la participación de nueve actores.

Es conveniente que la representación comience con la introducción que se incluye en la selección de textos para poner en situación tanto a los participantes en el desarrollo de la actividad como a los asistentes. Con ello se pretende que conozcan cómo era un teatro real de esa época y otros aspectos de la representación de forma general (partes de las que constaba, aforo, público, etc.). Para esta introducción necesitan un socio más, así como para presentar a los actores según vayan interviniendo (nosotros lo hicimos en clave de humor).

Segundo: es conveniente contar con la participación del Taller de Costura y Manualidades para ayudarles en la confección del vestuario. Las pautas se dan en otro apartado. (VESTUARIO)

Tercero: una vez seleccionados los actores y divididos los textos, deben ensayar por lo menos dos veces a la semana. A cada participante se le

debe proporcionar su texto o parte que le corresponda para que pueda trabajarlo en su casa o con los compañeros que le hayan tocado en momentos distintos a los establecidos como ensayos.

Cuarto: para la puesta en escena les planteamos dos posibilidades: realizarlo en su centro o utilizar nuestro Museo para ello.

Quinto: para la difusión de la actividad (día, hora, actores, etc.), les adjuntamos el tríptico elaborado por este Departamento Didáctico para informar a los asistentes. Quizás les pueda servir de orientación para ustedes en caso de que quieran mandar la información en este modelo.

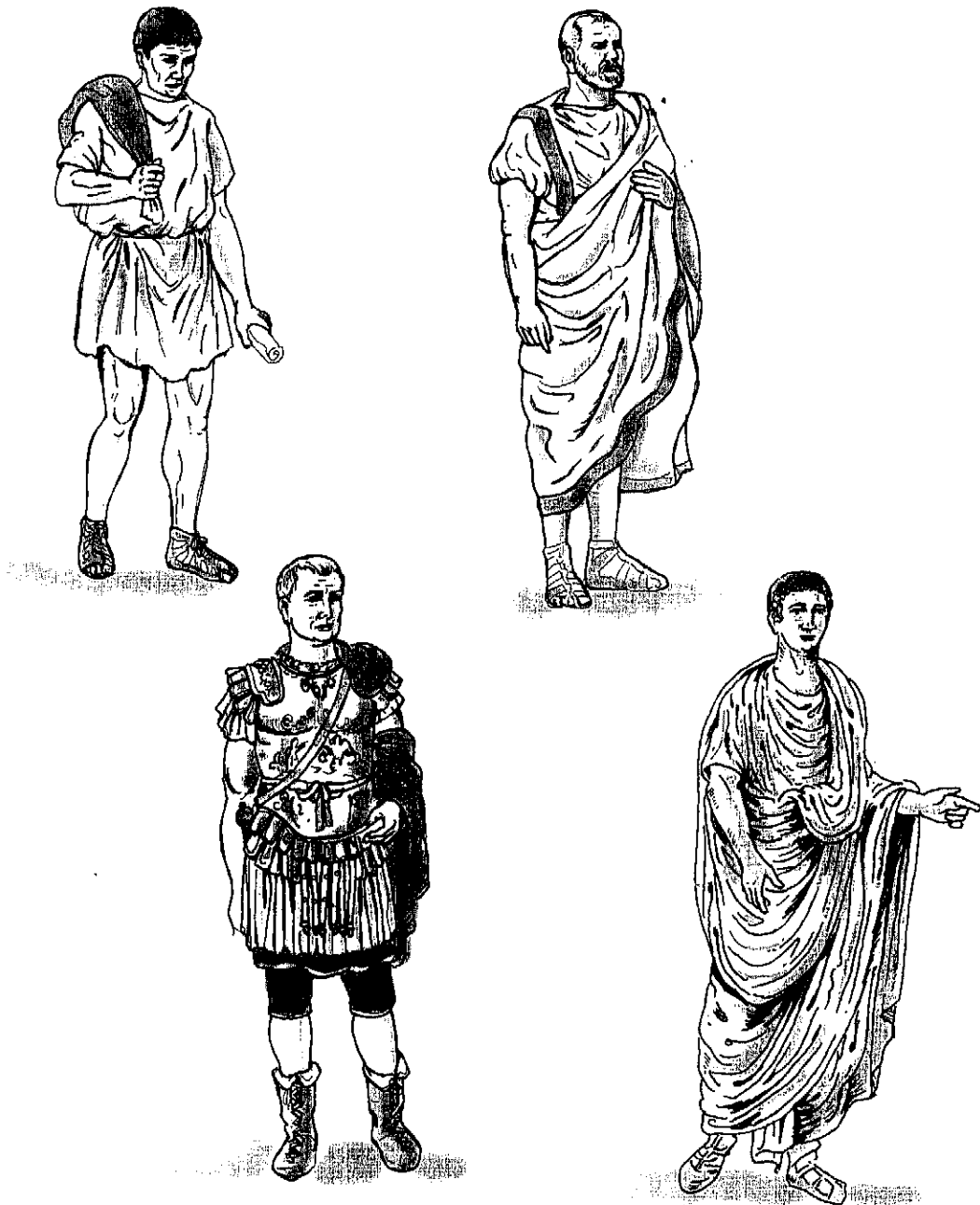
Como complemento, y antes de iniciar el taller, sería conveniente realizar una visita a nuestro Museo, para conocer la cultura material de la época, y poder solucionar en persona aquellas dudas que tengan. Para llevar a cabo esta visita, o solucionar cualquier problema, pueden ponerse en contacto con nosotros a través de los teléfonos **924 00 19 08 / 10** (preguntar por Didáctica) o correo electrónico **museoba.didactica@clt.juntaex.es**



VESTUARIO

Como ya hemos comentado, para la elaboración del vestuario necesitan la colaboración del Taller de Costura y Manualidades. En caso de no disponer de este taller deberían pedir la colaboración de otros socios que estén preparados para hacerlo.

Les sugerimos unos modelos que pueden variar o acomodar a su gusto.



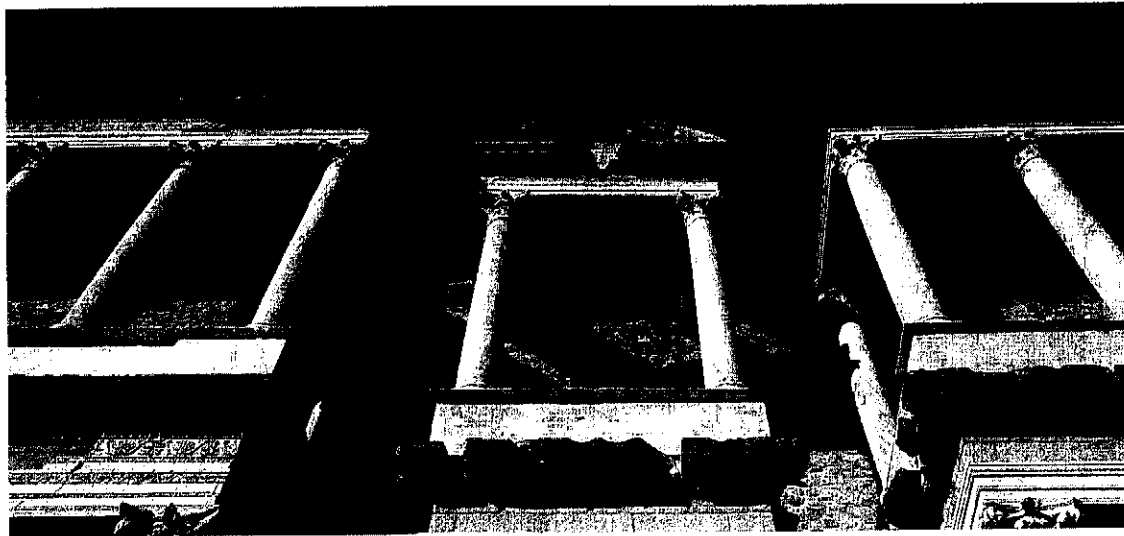


TEXTOS



- **Introducción al teatro clásico**
- ***Al ladrón de Talo***
- ***Preparaos para algo fuerte***
- ***Belleza de Lesbia***
- ***No te sorprendas Rufo***
- ***Traición de Rufo***
- ***Ceguera del marido***
- ***Ramera aprovechada***
- ***Incesto de Aúfilena***
- ***Castigo a un delator***
- **Fragmento: *Gorgojo de Plauto***
- **Prólogo: *Comedia de la Olla de Plauto***
- **Fragmento: *Anfitrión de Plauto***
- **Fragmentos: *Los cautivos de Plauto***

INTRODUCCIÓN: EL TEATRO ROMANO



1.- Así es un teatro romano:

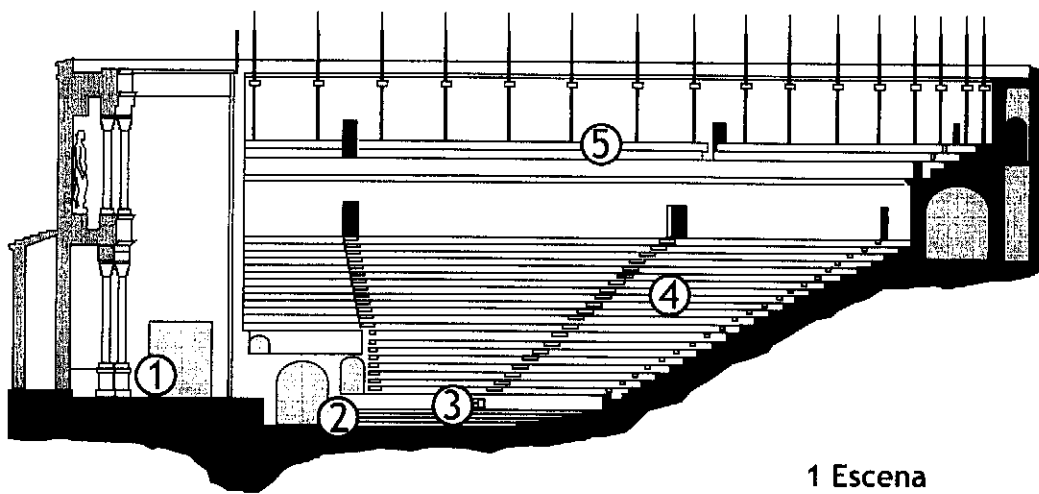
El teatro romano se levantaba desde los cimientos, por lo que desde fuera tenía un aspecto monumental. Las partes que lo componen son:

- **Graderío** (cavea): es un espacio semicircular en el que se acomodaban los espectadores. Se divide en tres partes: la *ima cavea* ocupada por los senadores, caballeros o invitados de éstos; la *media cavea* y la *summa cavea*, la parte más alta, destinada a mujeres y clases bajas. Sobre el graderío podía extenderse un toldo.
- **Orquesta** (Orchestra): es el semicírculo situado entre la escena y las primeras gradas del graderío. Se reservaba para las autoridades, aunque a veces también la utilizaban los actores en sus representaciones.
- **Escena** (scaena): es el lugar donde se representaba la obra. La escena consta del *proscenio*, el *púlpito* (lugar central del escenario), *puertas* (había tres; una central desde la que se entraba y salía de la casa del protagonista y dos a derecha e izquierda que simulaban las casas de los otros personajes. En los laterales había otras dos, la derecha para ir o venir de la ciudad y la izquierda que comunicaba con el

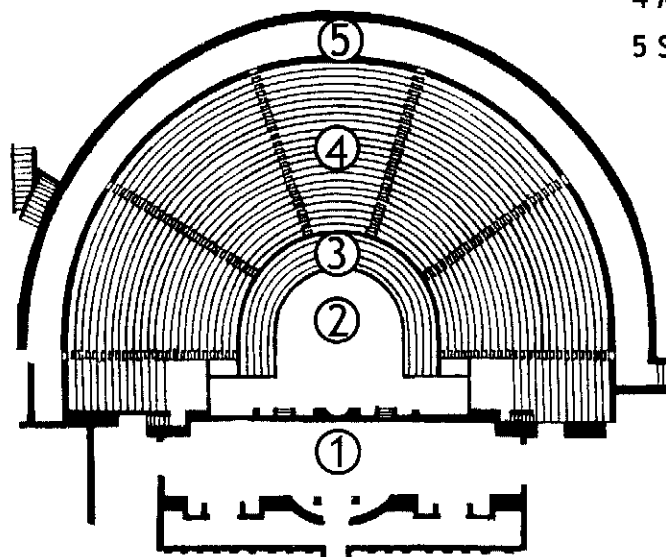
campo o con el extranjero) y una parte que estaba situada detrás de la escena.

El teatro estaba decorado con columnas adosadas y tenía un planificado sistema de pasillos y de escaleras con salida al exterior (*vomitório*) con el que se facilita la entrada y salida de los miles de espectadores que acudían a las representaciones.

▶ PLANTA Y ALZADO DE UN TEATRO ROMANO TÍPICO ◀



- 1 Escena
- 2 Orquesta
- 3 Ima Cavea
- 4 Media Cavea
- 5 Summa Cavea



2.- Los espectadores:

Los espectáculos teatrales eran accesibles a todo el mundo, incluidos los esclavos, los organizaban los poderes públicos y por eso eran gratuitos; además tenían lugar en días festivos, por lo que la mayoría de la población podía asistir.

Los teatros romanos daban cabida a miles de espectadores: se calcula que en el teatro de Mérida podrían sentarse unas 6.000 personas. Es posible que a cada espectáculo asistieran entre 5.000 y 15.000 asistentes.

3.- Tipos de comedia latina:

Dependiendo del estilo, podemos distinguir cuatro tipos:

a) *Palliata*. Es un tipo de comedia de estilo griego tanto por sus personajes como por su ambientación. Es de naturaleza festiva.

b) *Togata*. Tipo de ambientación y personajes romanos y también de naturaleza festiva.

c) *Atellana*. Su ambientación y sus personajes son itálicos y su naturaleza festiva, aunque el argumento es más simple y breve.

d) *Mimo*. De origen griego, sus personajes y ambientación eran griegos o itálicos, con argumentos simples y de naturaleza festiva. El rasgo más importante es el empleo fundamental de la expresión corporal.





SELECCIÓN DE AUTORES LATINOS

POEMAS



AL LADRÓN DE TALO

Catulo (87-54 a.C.)

Marica de Talo, más suave que el pelo de conejo,
o la pluma de ganso o el lóbulo de la oreja
o el pene flácido de un viejo o la tela de araña,
pero también más ladrón, Talo, que un viento huracán,
tan pronto una caja rica muestra sus rendijas abiertas,
devuélveme la toga que me robaste,
el pañuelo de España y los bordados de Bitinia,
que, idiota, enseñas en público como herencia de familia.
Quítatelos ahora mismo y devuélvemelos,
no sea que en tu pecho de lana y en tus suaves manecitas
se estampen las señales del látigo,
y te sientas a la deriva, como un barquito
sorpresa en el inmenso mar por un temporal de vientos.

PREPARAOS PARA ALGO FUERTE

Catulo (87-54 a.C.)

Joven escanciador del añejo Falerno,
llena mi copa del vino más fuerte,
como mandan las reglas de la anfitriona
Postumia, más borracha que una uva borracha.
Y vosotras, aguas, perdición del vino,
iros de aquí, a donde os plazca, y emigrad
junto a los puritanos: aquí sólo hay Baco puro.

BELLEZA DE LESBIA

Catulo (87-54 a.C.)

Salud, joven, que no tienes nariz pequeña,
 ni pies bonitos, ni ojos oscuros,
 ni dedos largos, ni boca seca,
 ni lengua demasiado elegante,
 querida del manirroto de Formias,
 ¿A ti la provincia te tiene por bonita?
 ¿A ti se te compara con mi Lesbia?
 ¡Oh tiempos sin gusto ni sensibilidad!

NO TE SORPRENDAS, RUFO

Catulo (87-54 a.C.)

No te sorprendas de por qué ninguna mujer,
 Rufo, quiere poner sus delicados muslos debajo de ti,
 ni aunque la tientes con un vestido exótico
 o el lujo de una gema transparente.
 Te perjudica un rumor malicioso que asegura que en el
 cuenco de tus sobacos habita un feroz macho cabrío.
 A ése temen todas; no es de extrañar: es una malvada
 bestia, con quien ninguna bella muchacha se acostaría.
 Por lo cual, acaba con ese olor insoportable para las
 narices o no te sorprendas de que huyan de ti.

TRAICIÓN DE RUFO

Catulo (87-54 a.C.)

Rufo, amigo en quien yo confié inocentemente y para nada
 (¿para nada? Pues bien caro y malvado me salió),
 ¿así te metiste en mí y, abrasando mis entrañas,
 así me robaste, desgraciado de mí, todo mi bien?
 Me lo robaste, ¡ay, cruel veneno de nuestra vida,
 ay, cáncer de nuestra amistad!

CEGUERA DEL MARIDO

Catulo (87-54 a.C.)

Lesbia me maldice en presencia de su marido:
 esto produce al idiota un gran placer.
 Burro, ¿no te das cuenta? Si, olvidada de mí, callara,
 estaría curada: el que ahora gruña y hable indica
 no sólo que se acuerda de mí, sino que, y es mucho más grave,
 está enojada, es decir, que se abrasa y por eso habla.



RAMERA APROVECHADA

Catulo (87-54 a.C.)

Siempre, Aufilena, se alaba a las amantes condescendientes:
cobran el precio de lo que acuerdan hacer.
Tú, al no cumplir lo prometido, eres mi enemiga,
porque cometes un delito no dando y recibiendo siempre.
Cumplir es de mujer honrada, no prometer de recatada,
Aufilena: pero coger lo estipulado estafando,
eso supera el comportamiento de una avara ramera,
que se prostituye con todo su cuerpo.

INCESTO DE AUFILENA

Catulo (87-54 a.C.)

Aufilena, haber vivido sólo con el marido de una
es el mayor elogio para una casada:
pero para una mujer es preferible ponerse debajo de cualquiera
que concebir del padre y ser la madre de sus hermanos.

CASTIGO A UN DELATOR

Catulo (87-54 a.C.)

Si tu canosa vejez, Cominio, manchada con impuras
costumbres debe acabar en la muerte por deseo del pueblo,
no tengo dudas de que primeramente tu lengua, enemiga de
los buenos, te sería cortada y entregada a un ávido buitre,
un cuervo de negras fauces devoraría tus desorbitados ojos,
tus intestinos los perros y el resto los lobos.

OBRAS DE TEATRO

Fragmentos



PRÓLOGO DE *LA COMEDIA DE LA OLLA*

El dios Lar

Plauto (259-184 a.C.)

EL DIOS LAR.- Que nadie se pregunte quién soy. Lo diré yo mismo en pocas palabras. Yo soy el Lar doméstico de esta casa de donde me habéis visto salir. Hace ya mucho tiempo que habito entre estas paredes, desde tiempos del padre y del abuelo de éste que en ellas vive hoy día. Y, ahora, vamos a tratar de algo más importante.

El abuelo de este hombre, a escondidas de todo el mundo, confióme un depósito de oro: lo enterró en medio del hogar, suplicándome humildemente que lo guardara. Murió el hombre, ¡y mirad si era avariento!, sin haberlo revelado nunca a su hijo. Prefirió antes dejarle sin recursos que indicarle... ¡a su propio hijo!... la situación de aquel tesoro. Dejóle un triste campo para que pudiera ir viviendo miserablemente. Cuando aquel que me confió el oro hubo desaparecido, púseme a observar si el hijo me trataría con más honra que lo hiciera su padre. Pero éste se cuidaba cada vez menos de mí y apenas me rendía culto. A cambio de esto le hice yo el mismo juego: tal como había vivido, así murió. Dejó un hijo, el que vive ahora aquí, idéntico por las costumbres a su padre y a su abuelo. Éste tiene, a su vez, una hija única, pero que cada día me ofrenda con inciensos, vino o algo más. Y aun me obsequia con coronas.

Por consideración a ella, hice que Euclión descubriera el tesoro. A fin de que pudiera casarla más libremente, si tal era su deseo. Pues la deshonoró un joven de muy alto linaje...

Él no ignora quién es ella: su víctima. Pero ella no le conoce, ni sabe tampoco su padre lo que le ha sucedido. Yo haré hoy que el viejo de aquí al

lado pida su mano. Lo haré por esto, para facilitar el que aquel que la deshonró se case con ella. Y este viejo que pidió su mano es precisamente el tío del joven que la violó una noche, la víspera de Ceres. Pero he aquí que el viejo la llama ya, allí dentro, tal como tiene por costumbre. Echa a la vieja de la casa, para que no conozca el secreto. Creo que desea visitar su tesoro, no sea que se lo hubieran robado.

ESCENA II DE *EL GORGOJO* DE PLAUTO

Leena, Palinuro y Fédromo

Plauto (259-184 a.C.)

LEENA.- (Saliendo de la casa de Capadocio) Un aroma de vino viejo ha sido lanzado a mis narices. Su atractivo me empuja hacia aquí, deseosa, a través de la oscuridad. Sea como fuere, lo siento cerquita. ¡Ah, ya le tengo! ¡Salve, alma mía! ¡Delicia de Baco! ¡Qué deseosa estoy de tu venerable ancianidad! Porque el olor de cualquier perfume, comparándolo con el tuyo, es una cosa nauseabunda. Para mí, tú eres esencia de mirra, tú eres cinamomo, tú eres rosa, tú eres azafrán y canela. Y donde tú estás derramado, allí quisiera ser enterrada. Pero, toda vez que hasta ahora sólo tu olor ha llegado a mi nariz, concede a su vez a la garganta el placer de probarte. ¡Olor, nada hago de tí! ¿Dónde está él mismo? Eres tú mismo, vino, que yo apetezco beber, para verter en mí tu licor — ¡Permite! — sin tomar un momento de reposo. (*Fédromo se aleja más aún*). Pero por aquí se ha ido. ¡No le perderé la pista!

FÉDROMO.- (A Palinuro, en voz baja) Tiene sed la vieja.

PALINURO.- ¡Y no poquita!

FÉDROMO.- ¡Oh, es moderada! Le cabe un cuadrantal.

PALINURO.- ¡Por Pólux! Según afirmas, la vendimia de este año no es bastante para esta vieja sola. Hubiera sido más justo que ella fuera un perro: tiene un olfato muy fino.

LEENA.- Por favor: ¿de quién es esta voz que se oye allá a lo lejos?

FÉDROMO.- (A Palinuro) Creo que tendremos que llamarla, a esta vieja. Voy hacia ella. (*A Leena*). Vuélvete y mírame, Leena.

LEENA.- ¿Quién es el que así manda?

FÉDROMO.- El amo del vino, el amable Baco, que trae bebida para tu resaca, enjuta y medio dormida persona, y viene a calmar tu sed.

LEENA.- ¿A qué distancia estás de mí?

FÉDROMO.- (*Levantando la antorcha*) Mira a esta luz.

LEENA.- Avanza, pues, hacia mí con paso bien largo, te lo suplico.

FÉDROMO.- (*Yendo hacia la vieja*) ¡Salud tengas!

LEENA.- ¿Que tenga yo salud, que no puedo más de sed?

FÉDROMO.- Pero beberás en seguida.

LEENA.- ¡Bastante se hace esperar!

FÉDROMO.- (*Dándole el jarro*) Toma, vieja.

LEENA.- (*Por el vino*) ¡Salud, niñas de mis ojos!

PALINURO.- (*A la vieja*) Anda, derrama eso pronto en tu abismo; limpia presto tu cloaca.

FÉDROMO.- Calla, ¡no la maltrates de palabra!

PALINURO.- Así, mejor será que la maltrate de obra.

LEENA.- (*Volviéndose hacia el altar de Venus*) ¡Oh, Venus! Voy a ofrecerte un poquito de lo poco que tengo... y no de buen grado. (*Deja caer unas gotas de vino, como libación*) Todos los amantes te dan vino cuando beben a la salud de sus amigas; pero por lo que a mí toca, estas herencias no me vienen a menudo.

PALINURO.- Mira la asquerosa: ¡con qué avaricia engulle este vino puro, a bocanadas!

FÉDROMO.- ¡Por Hércules! Estoy perdido. No sé qué voy a decirle para empezar.

PALINURO.- Pues eso que acabas de decirme.

FÉDROMO.- ¿Qué es ello?

PALINURO.- Que digas que eres un perdido.

FÉDROMO.- ¡Los dioses te maldigan!

PALINURO.- Díselo.

LEENA.- (*Satisfecha después de haber bebido*) ¡Ah!

PALINURO.- Qué, ¿te gusta?

LEENA.- Me gusta.

PALINURO.- También a mí me gustaría... atravesarte con este puñal.

FÉDROMO.- Calla. No estoy para esas cosas.

PALINURO.- Callo. (Señalando a la vieja, arqueándose hacia el suelo para vaciar el jarro) Toma, mira... ¡El arco iris! Bebe. ¡Por Hércules!, creo que hoy va a llover.

ANFITRIÓN

ACTO IV, ESCENA II

Mercurio, Anfitrión.

Plauto (259-184 a.C.)

MERCURIO.- (Desde el tejado) ¿Quién anda ahí?

ANFITRIÓN.- Soy yo.

MERCURIO.- ¿Qué es eso de "soy yo"?

ANFITRIÓN.- Eso digo.

MERCURIO.- ¡Júpiter y todos los dioses están, ciertamente, irritados contra ti cuando así tratas de romper nuestras puertas!

ANFITRIÓN.- ¿Cómo?

MERCURIO.- De esta manera: que toda tu vida no serás más que un desgraciado.

ANFITRIÓN.- ¡Sosia!

MERCURIO.- Sí, soy Sosia. ¿Crees acaso que lo he olvidado? ¿Qué quieres ahora?

ANFITRIÓN.- ¡Ah, malvado! ¿Y me preguntas todavía qué quiero?

MERCURIO.- Sí, te lo pregunto. ¡Por poco no me rompes los quicios de la puerta, mentecato! ¿O crees que las puertas nos las paga el erario público? ¿Qué me miras, estúpido? ¿Qué quieres ahora? ¿Quién eres tú?

ANFITRIÓN.- ¡Carne de bastón! ¿Vuelves a preguntarme todavía quién soy? Han llovido sobre tus costillas más palos que almas caen en el Aqueronte. ¡Por Pólux! Voy a encender tu piel a latigazos, por tus infamias.

MERCURIO.- Debes haber sido pródigo, en otro tiempo, de joven.

ANFITRIÓN.- ¿Por qué?

MERCURIO.- Porque a tu vejez vienes a pedirme una paliza.

ANFITRIÓN.- ¡Para tu suplicio lanzas hoy estas palabras, esclavo!

MERCURIO.- Lo que es yo, te propongo un sacrificio.

ANFITRIÓN.- ¿Cómo?

MERCURIO.- En efecto, te sacrificaré a la diosa Desgracia.

ANFITRIÓN.- ¿Eso harás tú? ¡Bribón! Si no piensan los dioses transformarme en otro ser distinto, ya verás cómo te hartaré de correas de buey cual si fueras una víctima consagrada al dios Saturno. Nada hay en el mundo más seguro que el tormento que te preparo. ¡Baja de ahí, vil esclavo!

MERCURIO.- ¡Medio hombre! ¿Quieres asustarme con tus palabras amenazadoras? Si no te largas de aquí con rapidez o vuelves a llamar, o te atreves tan sólo a tocar con el dedo meñique la puerta, te abriré la cabeza con esta teja, para que escupas tu lengua con tus dientes.

ANFITRIÓN.- Pero, ¿quién eres tú, sinvergüenza, que quieres impedirme que llame a mis puertas? ¿Cómo osas echarme de mi propia casa? Para que veas, voy ahora mismo a arrancar de sus goznes estas puertas, que son mías.

MERCURIO.- ¿Sigues en tu idea?

ANFITRIÓN.- ¡Pues claro que sigo!

MERCURIO.- Entonces, ahí te va una ducha.

ANFITRIÓN.- ¿Hacer esto a tu amo? ¡Miserable! ¡Si hoy puedo cogerte, ¡por Pólux!, que he de hacer que te acompañe la desgracia toda tu vida!

MERCURIO.- Anciano, no puedes negar, ¡por Hércules!, que hoy has honrado a Baco.

ANFITRIÓN.- ¿Por qué dices semejante cosa?

MERCURIO.- Porque te hice creer que yo soy tu esclavo.

LOS CAUTIVOS

ACTO III, ESCENA V

Hegión, Tíndaro, esclavos.

Plauto (259-184 a.C.)

HEGIÓN.- ¡Ponedle esposas a ese tunante!

TÍNDARO.- ¿Qué es eso? ¿Qué mal he hecho?

HEGIÓN.- ¿Lo preguntas tú, el mayor sembrador de malas obras?

TÍNDARO.- ¿No podías llamarme antes desterrador? Porque los campesinos siempre desterran antes de sembrar.

HEGIÓN.- ¡Oh, y con qué sangre fría me planta cara!

TÍNDARO.- A un esclavo inocente y que nada malo ha hecho, le está bien guardar su sangre fría. Sobre todo frente al amo.

HEGIÓN.- (A los esclavos) ¡Apretadle las manos fuertemente, si os place!

TÍNDARO.- Tuyo soy. Ordena aunque sea cortármelas. Pero ¿qué te pasa? ¿Por qué la has tomado ahora conmigo?

HEGIÓN.- Porque en todo cuanto de ti dependía, con tus bribonadas y tus engaños, me has despedazado a mí y a mis bienes, has descoyuntado mis recursos y has destruido todos mis planes y combinaciones. ¡Eres tú quien me ha quitado de las manos a Filócrates, con tus argucias! He creído que él era un esclavo y tú un hombre libre. Así lo decíais vosotros mismos y es así como entre vosotros cambiásteis los nombres.

TÍNDARO.- Reconozco que todo fue hecho tal como tú dices, y que él, engañosamente, se escapó de ti gracias a mi habilidad y mi astucia. ¿Es por eso quizá, te lo suplico, ¡por Hércules!, que ahora estás irritado contra mí?

HEGIÓN.- ¡Ah, pero lo pagarás con el peor de los castigos!

TÍNDARO.- Mientras no muera como un malhechor, no me importa. Si muero aquí, y por otra parte él no vuelve, como ha dicho, ello constituirá después de mi muerte algo así como una acción memorable. ¡Que mi amo, de esclavo que era y en poder del enemigo, por mi obra volverá libre a su patria! ¡Junto con su padre! Y habré preferido poner mi cabeza en peligro que dejarlo morir.

HEGIÓN.- Ve, pues, a gozar de tu gloria junto al Aqueronte.

TÍNDARO.- El que perece por la virtud, no muere.

HEGIÓN.- Cuando yo te haya hecho sufrir los más terribles castigos y te haya enviado a la muerte en pago a tus engañosas astucias que digan entonces que estás muerto o no. Mientras te mueras, nada tengo que oponer a que digan que estás vivo.

TÍNDARO.- ¡Por Pólux!, si ello hicieras, no lo harás sin arrepentirte. El otro regresará aquí. ¡Estoy plenamente convencido!

LOS CAUTIVOS**ACTO V, ESCENA III****Filócrates, Hegión y Estalagmo.****Plauto (259-184 a.C.)**

FILÓCRATES.- Aquí me tienes, Hegión; si algo quieres de mí, manda.

HEGIÓN.- (*Señalando a Estalagmo*) Dice éste que vendió mi hijo a tu padre por seis minas, en Élida.

FILÓCRATES.- (*A Estalagmo*) ¿Cuánto tiempo hace de eso?

ESTALAGMO.- Empezamos ahora el año que hace veinte.

FILÓCRATES.- Miente.

ESTALAGMO.- ¿Quién? ¿Tú o yo? Porque, cuando tú eras pequeño, tu padre te dio un niño de cuatro años para que te sirviera de esclavo.

FILÓCRATES.- ¿Cuál era su nombre? Si dices la verdad es preciso que lo digas.

ESTALAGMO.- Le llamaban Pegnio. Después le pusísteis vosotros el de Tíndaro.

FILÓCRATES.- ¿Y cómo es posible que yo no te conozca?

ESTALAGMO.- Porque la gente acostumbra a olvidar y a no reconocer a un hombre de quien no se espera nada.

FILÓCRATES.- Dime, ¿y ese niño que tú vendiste a mi padre era el mismo que se me dio como esclavo?

ESTALAGMO.- Sí, el hijo de éste. (*Señalando a Hegión*).

HEGIÓN.- ¿Y vive ese hombre?

ESTALAGMO.- Yo recibí el dinero. Y no me preocupé del resto.

HEGIÓN.- (*A Filócrates*) ¿Qué dices tú?

FILÓCRATES.- ¿Cómo? Que este hombre de quien hablamos es tu hijo Tíndaro, según las referencias que éste da. En efecto: este niño fue educado conmigo desde la infancia, bien y convenientemente hasta la adolescencia.


HEGIÓN.- Heme aquí, infeliz y feliz a un mismo tiempo, si lo que decís es verdad. Me hace infeliz el haberlo maltratado, si es mi hijo. ¡Ah! Por un lado he hecho más, por otro menos, que no era preciso. El mal que le he causado es lo que ahora me atormenta. ¡Si fuera tan sólo posible que no hubiese sido cumplido! (*Dándose cuenta de Tíndaro*) Pero hele aquí que se acerca, no vestido con arreglo a sus virtudes.

**MUSEO ARQUEOLÓGICO
PROVINCIAL DE BADAJOZ**

**Plaza de José Álvarez y Sáez de Buruaga, s/n.
(Recinto de la Alcazaba) BADAJOZ**

**Tel. 924 00 19 08 / 10
museoba.didactica@clt.juntaex.es**

JUNTA DE EXTREMADURA
Consejería de Cultura

Diseño, Fotomecánica e Impresión:  **técnigraf**
COMUNICACIÓN Y ARTES GRÁFICAS

